

Cavallo y la ineficiencia empresaria

Por Eduardo Conesa

El ministro Domingo Cavallo afirmó hace algún tiempo, en un conocido programa de televisión, que varias empresas privadas y públicas tenían costos muy elevados por estar mal administradas y por esa causa no podían vender sus productos al precio que podían hacerlo los importadores de artículos competitivos. En consecuencia, esas firmas debían quebrar y ser compradas por empresarios eficientes y de esta manera tal vez los atribulados empleados y empleadas que trabajan en ellas podrían eventualmente salvar sus puestos de trabajo.

No existe información pública suficiente para juzgar si las empresas están bien o mal administradas, pero sí es posible asegurar que el plan económico diseñado por el ministro Cavallo está haciendo que la economía emita señales de precio incorrectas. Y esas señales erróneas menoscaban las ganancias o las pérdidas como indicadores de la eficiencia de una empresa determinada.

El tipo de cambio

El tipo de cambio real de equilibrio de largo

plazo de la economía argentina es de alrededor de 2 pesos por dólar. Al fijar Cavallo por intermedio de la ley de convertibilidad el tipo de cambio de un peso por dólar, está otorgando un subsidio enorme a los importadores competidores de empresas locales productoras de bienes importables.

Estas empresas y todas las demás empresas del país productoras de bienes comerciables internacionalmente están condenadas en consecuencia a sufrir un cepo cambiario injusto. Lo reconoció indirectamente el presidente Menem al admitir públicamente que las cuentas del campo no cerrarían. Y también, la Unión Industrial Argentina cuando pidió protección contra la avalancha de las importaciones, y subsidios para las exportaciones.

Si Cavallo también les diera a las empresas locales productoras de bienes transables internacionalmente un subsidio que compense por la sobrevaluación cambiaria, estas empresas podrían ser juzgadas como eficientes o no, de acuerdo con la rentabilidad que arrojen sus balances. Pero

con el sistema de precios distorsionado vigente, las pérdidas no son señal de ineficiencia, porque en realidad el ineficiente es el mismo tipo de cambio.

El mandamiento de política económica más importante para las autoridades de un país que se deduce de la economía moderna, consiste en tratar de lograr precios de equilibrio por la vía de la libertad de los mercados y la competencia. Si una economía está gobernada por los precios de equilibrio, todo va mejor para el desarrollo y gran parte de los problemas económicos tienden a solucionarse por la vía del poder sinérgico de los incentivos correctos. La vigencia de precios de equilibrio señala a los individuos y empresas integrantes de esa economía qué es lo que hay que producir, consumir, exportar e importar.

Y el principal precio de una economía es el tipo de cambio pues este determina todo el conjunto de precios de los productos exportables e importables, e indirectamente influye en el precio relativo de los no transables internacionalmente. Si el tipo de cambio está distorsionado, como indudablemente lo está el tipo de cambio a un peso por

dólar, todos los demás precios de la economía dan señales incorrectas y por lo tanto las ganancias o pérdidas empresarias no permiten determinar quién es eficiente o no lo es.

Cuando las tasas de interés para un depósito a plazo fijo en dólares en los mercados internacionales es del 3,5 por ciento anual y en nuestro país las autoridades por la vía de la política monetaria y fiscal determinan una tasa de interés sobre los plazos fijos en pesos del 14 por ciento anual con el seguro de cambio que implica la ley de convertibilidad, se genera artificialmente una oferta de divisas que buscan convertirse a pesos para colocarse a tasa. Y esa oferta distorsiona el tipo de cambio de mercado.

Como dijimos antes, en nuestro país actualmente el nivel correcto es de alrededor de 2 pesos por dólar. Al estar fijado en una escala artificial de 1 peso por dólar, se descalabra todo el sistema de precios que es el instrumento más valioso para la buena asignación de los recursos en una economía moderna. Este es el principal error técnico del plan económico del ministro Cavallo. Y es un error muy grave.